Los VI campeonatos del mundo de fútbol

EN GOTHENBURG

Inglaterra, 2 - Rusia, 2

En un apasionante encuentro, Rusia e Inglaterra empataron en el Estadio de Gothenburg :: La ventaja inicial fué de los rusos que anduvieron por delante en el marcador hasta cinco minutos antes del final

Gothenburg, 8. (Crónica telegráfica de nuestro enviado especial A. MERCE VARELA).

Hemos terminado de presenciar el encuentro más apasionante de esta primera jornada de la Copa del Mundo. Bajo un sol que apenas si bastaba a entibiar el ambiente y que, a nosotros, ni sol nos parecía, el terreno registró un lleno hasta bandera, desde luego el mayor, según se nos dice, que se ha dado hoy en los terrenos suecos, y que no creemos que bajara de las cincuenta mil personas, que, desde los primeros momentos, no vacilaron en mostrar su preferencia por el once británico pese a que, en realidad, los rusos se mostraron superiores en los comienzos del encuentro, como lo prueba el hecho de que sus tantos fueron los primeros en llegar al marcador, dando la impresión de que el encuentro estaba decidido al lograr Ivanov el segundo tanto a los seis minutos de reanudarse el juego.

En realidad hay que reconocer que los ingleses no jugaron bien en la primera parte del choque, fallando sus extremos, que se mostraron harto prudentes ante el empuje de la defensa rusa, y el delantero centro, que materialmente no existió sobre el terreno, dominado claramente por su adversario director Krigevski. Sólo a la excepcional actuación de[illegible] capitán Wrigth y a las mu[illegible] y brillantes intervenciones [illegible] guardameta, Mac Donald, [illegible]eron evitar que la victoria [illegible]nclinara decisivamente por [illegible]a, ya en este primer tiempo. [illegible]or el contrario, los rusos, si bien con un juego un tanto mecanizado mandaron en el terreno no conformándose con explotar los espacios vacíos que el juego pudiera crear sino esforzándose en crearlos, cosa que consiguieron en muchas ocasiones, de manera especial gracias a los relevos entre los medios y los interiores y a una serie de jugadas que daban toda la impresión de haber sido preparadas y estudiadas a fondo.

Cuando los equipos se retiraron después del primer tiempo se creía en los graderíos que el choque estaba decidido, pues el fútbol exhibido por el equipo que iba por delante en el tanteador había dado una clara demostración de modernismo, frente al juego un tanto anticuado de los ingleses, a base de largos cambios de juego que, la mayor parte de las veces, cayeron bajo el control de las líneas de cobertura rusas.

Cuando al empezar el segundo tiempo un magnífico avance del defensa derecho Kessarev, que llegó más allá del centro del terreno sin que nadie pudiera frenar su ímpetu, terminó con un maravilloso cambio a la izquierda, a donde se había corrido Ivanov, que dribló al meta Mac Donald y consiguió el segundo tanto ruso, aumentó la ventaja y con ella la impresión de que Inglaterra había perdido su primer encuentro en la Copa del Mundo fué total y absoluta, pero fué entonces cuando los ingleses se lanzaron a una ofensiva que llegó a desmontar el juego metódico, pero un tanto frío, de los presuntos vencedores. Un primer tanto, obra del delantero centro Kevan, devolvió la confianza a los británicos que siguieron presionando fuertemente en su clásico estilo hecho de codicia y en alguna ocasión un tanto duro, si bien en este aspecto nada tuvieron que envidiar a los rusos, grandes atletas todos ellos y físicamente perfectos. La presión inglesa, que fué grandemente apoyada por las reacciones del público, siguió aumentando y el encuentro entró en una fase de gran emoción ya que los rusos no consiguieron modificar el ritmo de su juego, como hemos dicho antes, un tanto mecanizado.

Finalmente, y cuando sólo faltaban cinco minutos para terminar, sin que los ingleses hubiesen conseguido la igualada, ya que un gol obtenido por Robson había sido anulado por el árbitro, el húngaro Istvan Szolt, el interior izquierda inglés, Haynes, fué derribado en la misma línea por Kessarev pitando el árbitro un penalty que a muchos pareció debido a la influencia de la ley de compensaciones. Finney se encargó de tirarlo y el esfuerzo de Yachine nada pudo para evitar el tanto que fué protestado por los rusos.

El público presenció los últimos momentos puesto de pie, pero el encuentro había encontrado ya su tanteo definitivo, no variando el tanteador pese a que ambas metas pasaron por momentos de agobio.

El juego, a lo largo del partido, fué disparejo, aunque técnicamente de muy buena calidad, en especial en el segundo tiempo. El arbitraje, que fué bueno en general, tuvo sus momentos más flojos en las fases decisivas y esto ha hecho que fuera muy discutido.

En conjunto los dos equipos se batieron bien, dando la sensación de estar más acoplados los rusos y de ser más incisivos los ingleses con su juego menos ligado, más racheado — si vale la palabra — pero terriblemente decidido.

En el capítulo de distinciones deben ser destacados Wrigth y Finney por los ingleses, así como los volantes, pero sólo en las ocasiones en que pudieron emplearse a la ofensiva. Por los rusos el meta Yachine y el interior derecho Ivanov fueron los mejores.

Las alineaciones fueron las siguientes:

Rusia: Yachine; Kessarev, Ouznetxov, Voinov; Krigevskii, Tsarev; Spoukhtine, Ivanov, Simonian, Selnikov, Ilyirf.

Inglaterra: Mac Donald; Howe, Banks, Clam; Wrigth, Slater; Douglas, Robson, Kevan, Haynes y Finney.

EN VASTERAAS

Yugoslavia, 1 - Escocia, 1

Mejor juego yugoslavo pero los escoceses se defendieron muy bien y aún les anularon dos tantos

Primer tiempo: Yugoslavia, 1- Escocia, 0.

Los tantos fueron marcados a los 6 minutos del primer tiempo y a los 3 del segundo.

Yugoslavia. — Beara, Sijakovic, Cronkovic, Kristic, Zebe, Boskov, Petakovic, Milutinovic, Sokularec y Rajkov.

Escocia. — Younger, Caldow, Hewis, Turnbull, Evans, Cowie, Leggatt, Murray, Mudie, Collins y Imlach.

Los jugadores yugoslavos fueron muy superiores a los escoceses durante el primer tiempo y pudieron marcar en otras dos ocasiones. Evitaron los tantos los defensas Caldow y Hewis.

Mudie tuvo ocasión de marcar en un mal despeje de Beara, pero no pudo dominar bien el balón y su disparo fué desviado a córner por el guardameta yugoslavo.

En el segundo tiempo, el colegiado suizo Wissling, que arbitró el partido, anuló dos goles a Escocia. «Ambos goles hubieran valido en Inglaterra», declaró Younger, capitán del equipo escocés.

Escocia jugó mucho mejor en el segundo tiempo.

Beara, guardameta yugoslavo, jugó lesionado. — Alfil.

EN HALMSTAD

Irlanda, 1-Checoslovaquia, 0

Superioridad irlandesa tenuemente registrada en el marcador

Halmstad (Suecia), 8. — Ambos equipos jugaron un emocionante y magnífico encuentro. Efectivamente, los espectadores disfrutaron de un buen juego a lo largo de los 90 mnutos del partido.

Pese a su corta victoria, Irlanda se impuso a su rival y mereció marcar en varias ocasiones.

El primer tiempo terminó con el resultado de 1—0.

El tanto irlandés fué marcado a los 16 minutos del encuentro.

Los checos no pudieron conseguir ni el empate siquiera, porque, a lo largo del encuentro, se negaron a cambiar su estilo ortodoxo de juego. Ni cuando se hizo obvio que con sus largos pases no podían batir a la formidable defensa irlandesa, intentaron cambiar de táctica.

Solamente cuando faltaban 15 minutos para finalizar el partido, comprendieron los checoslovacos que tenían perdido el partido y comenzaron a preocuparse, intentando forzar el empate, lo cual no consiguieron, pese a sus formidables ataques finales.

Irlanda. — Gregg; Keith, Mc Michael, D. Blanchflower; Cunnigham, Peacock; Bingham, Cush, Dougan, Mc Ilroy y Mc Partland.

Crecoslovaquia. — Dolejsi; Makraz, Novak, Pluskal; Cadek, Mezopustom; Hovorka, Dvorak, Borovicka, Hertl y Kraus.

Arbitró el encuentro el austríaco Seipelt. — Alfil.

EN ESTOCOLMO

Suecia, 3 - Méjico, 0

El rey Gustavo presidió la inauguración del VI Campeonato del Mundo

Estocolmo, 8. (De NEHRY W. THORNBERRY, del servicio especial de Alfil).

El rey Gustavo Adolfo de Suecia ha inaugurado a la 1'39 de la tarde, hora española, el campeonato mundial de fútbol.

A las ceremonias inaugurales, celebradas en el Estadio Rasundá, de Estocolmo, asistieron 53.000 espectadores.

A los sones de marchas interpretadas por la banda de la base naval de Estocolmo, desfilaron los miembros de los equipos de Suecia y Méjico, que habían de competir inmediatamente después de la ceremonia de inauguración. Los precedían representantes de los 16 países participantes, que portaban las banderas nacionales correspondientes.

El público comenzó a acudir al Estadio, propiedad del A.I.K. de Primera División, desde las 11'15 de la mañana.

Antes de procederse al desfile, miembros de la Asociación Juvenil de Suecia interpretaron danzas folklóricas.

Seguidamente comenzaron a desfilar los componentes de los equipos de Suecia y Méjico, y los representantes de los demás equipos que participarán en el Campeonato. Portaban bandera de sus respectivos países.

Aviones a reacción de las fuerzas aéreas suecas volaron sobre el estadio e iniciaron una serie de vuelos acrobáticos.

Siete minutos después, el rey Gustavo Adolfo acudió al estadio para inaugurar la VI Copa Jules Rimet, así llamada en honor al ex presidente de la FIFA.

Un gritería ensordecedor acogió la llegada del rey Gustavo Adolfo y de la reina Luisa, que ocuparon sus respectivos puestos en el palco real, después de haber sido presentados al presidente de la Federación Mundial de Fútbol, Arthur Drewry, de Inglaterra y a los organizadores del Campeonato.

Dirigió la palabra el rey Gustavo Adolfo en inglés para decir:

«Tengo un gran placer en inaugurar el campeonato mundial de fútbol y deseo que constituya el más rotundo éxito.»

Seguidamente repitió las mismas palabras en sueco.

Presentó el rey de Suecia, a Arthur Drewy, presidente de la FIFA, quien antes gradeció a los organizadores y al pueblo de Suecia la hospitalidad dispensada.

Acto seguido, los equipos de Suecia y Méjico se alinearon frente a la tribuna. Se hizo el silencio y fueron interpretados los himnos nacionales de ambos países. La muchedumbre se mantuvo en pie.

El rey Gustavo Adolfo bajó luego al terreno de juego para saludar a los jugadores.

Inmediatamente después los jugadores tiraron un poco a puerta hasta ser llamados los capitanes de ambos equipos por el árbitro, Mikolaj Latysjef, que arrojó la moneda al aire para elegir terreno y saque.

Tres minutos después, a las 2 de la tarde, hora española, comenzó el primer partido del Campeonato.

Los goles fueron marcados por Simonsson, a los 17 y 63 m. del partido y por Liedholm, de penalty, a los 57. Arbitro el ruso Latysjef.

Suecia: Svenson; Bergmark, Axbom, Liedholm; Gustafsson, Parling; Hamring, Melleberg, Simonsson, Grén y Skoglund.

Méjico: Carvajal; Del Muro, Villegas, Portugal; Romo, Flores; Hernández, Reyes, Calderón, Gutiérrez y Sesma.

Sacó Suecia y en el primer minuto de juego estuvo a punto de marcar. Skoglund recibió un balón adelantado y tiró a puerta con rapidez, luciéndose el portero mejicano en una formidable parada. El mejor de los suecos fué precisamente Skoglund. Los demás defraudaron pese a realizar buen juego ya que no lograron dominar totalmente el balón. Tuvo una acertada actuación el medio centro sueco y el primer gol marcado por Simonsson. Destacó también la labor del portero Svensson.

EN NORKOEPING

Francia, 7 - Paraguay, 3

El gran juego de la vanguardia francesa dirigida por Kopa, causa determinante del fuerte tanteo

Norkoeping (Suecia), 8. — Los tantos fueron marcados: a los 20 minutos (Amarillo, por Paraguay), a los 23 (Fontaine, por Francia), a los 30 (Fontaine), a los 43 (Amarillo), a los 49 (Romero, por Paraguay), a los 51 (Piantoni, por Francia), a los 63 (Wiesneski), a los 68 (Fontaine), a los 70 (Kopa) y a los 84 (Vincent).

El primer tiempo terminó, por tanto, con empate a dos.

Francia obtuvo su brillante victoria gracias a la actuación de su delantera, que realizó un juego sensacional, dirigido por el delantero centro Raymond Kopa.

El conjunto francés, que en los primeros quince minutos pareció desorientado, inició un potente ataque a partir del minuto 16, y mantuvieron un tren fantástico a lo largo del resto del encuentro.

Kopa, el formidable jugador del Real Madrid, campeón de Europa, fué el artífice de la victoria, dirigiendo magistralmente el ataque francés.

Sus regates ante la defensa paraguaya desconcertaron a los paraguayos, y sus pases, con precisión inigualable, no pudieron ser atajados.

Los paraguayos sorprendieron al público, al no jugar con su acostumbrado estilo de pases cortos. Se concentraron en lanzar pases largos y su velocidad fué fantástica.

Fontaine, con Kopa, fué el mejor jugador por el bando francés. Por Paraguay destacaron Parodi y Amarillo.

Las alineaciones de los equipos, a las órdenes del colegiado español Gardeazábal, fueron las siguientes:

Francia. — Remetter; Kaelbel, Lerond, Penverne; Jonquet, Marcel; Qiesneski, Fontaine, Kopa, Piantoni y Vincent.

Paraguay. — Mayeregger; Arévalo, Miranda, Achurcarro; Letzcano, Villalba; Aguero, Parodi, Santacruz, Re y Amarillo. — A.

SASTRERIA OLYMPIA, O. RICCI
Novedades Señora - Caballero - Rda. S. Pablo, 60. Tel. 21 06 93

EN MALMOE

Alemania, 3-Argentina, 1

El juego homogéneo y más eficaz de los alemanes, se impuso al fútbol espectacular pero totalmente inofensivo de los argentinos

Malmoe, 8. (Crónica telegráfica de nuestro enviado especial CARLOS PARDO.)

UN MITO QUE SE DESTRUYE

La reiterada ausencia de Argentina en los Campeonatos del Mundo había contribuido a crear un auténtico mito, en cuantos a las posibilidades de este equipo en la más importante competición mundial de fútbol. Un mito, repetimos, que hoy se ha disipado por completo, frente a Alemania, dejando al descubierto los inconvenientes de ese juego característico de los argentinos de gambeteo y filigrana totalmente ineficaz cuando ante ellos se halla un cuadro perfectamente armonizado, en el que todos sus peones responden con precisión matemática al fin propuesto, dejando a un lado todo efecto de galería y lucimiento personal.

Verdad es que los alemanes como queriendo rememorar aquellas inolvidables jornada de hace cuatro años en Suiza, han vuelto a cuajar una actuación maravillosa en todos los conceptos, tanto en lo que a fútbol propiamente dicho se refiere, como en lo que atañe a moral y confianza en sus propias fuerzas al encajar, sin resquebrajarse el conjunto, un gol en frío, cuando apenas había transcurrido un minuto de juego, obra del exterior derecho Corbatta, y que en apariencia parecía habría de influir notablemente en la marcha del partido.

VENTAJA ALEMANA AL LLEGAR AL DESCANSO

Antes de finalizar el primer tiempo el conjunto germano había impuesto netamente su técnica sobre el terreno de juego, hasta el punto de haberse erigido en franco favorito de cuantos esta tarde nos habíamos dado cita en el estadio de Malmoe.

Una condición de favorito, nacida más que de la ventaja que al término de los primeros cuarenta y cinco minutos de juego llevaban los alemanes, por la forma como con aparente sencillez había conseguido reducir a la más completa impotencia el fuego de artificio de los sudamericanos, incapaces por su parte, a forzar la sólida barrera que en forma elástica había elevado los discípulos de Sepp Herberger, en torno al marco defendido por Herkenreth.

Un fútbol basado en rápidos contraataques, fruto de un claro concepto del desmarque y la búsqueda de los espacios libres que presenta a la selección alemana, superior a aquella otra que en 1954, conquistó en medio de general sorpresa el título de campeón del mundo, al batir a los grandes maestros húngaros.

Su juego actual, ágil y flexible, descansa sobre la base del rápido Rahn, que alineado con el número «siete», ocupó en realidad la posición de interior en punta, donde en oportunas jugadas había de conseguir primeramente el gol del empate y en el segundo tiempo, el tanto que consolidaba un triunfo a todas luces merecido.

NESTOR ROSSI NO CONVENCIO

Tengo que reconocer que acudí esta tarde al estadio con un premeditado deseo de contemplar de cerca el juego de esa gran figura del fútbol argentino que es el medio Néstor Rossi, especialmente debido a la serie de gestiones que nos consta han realizado algunos equipos españoles para conseguir su ficha.

En honor a la verdad, debo decir que Rossi distó mucho de convencernos y más aún de frenar, en su posición de medio centro a la antigua usanza, al incisivo y tesonero ariete Seeler, que ha constituído para el argentino una pesadilla auténtica.

Si a ello le unimos además que Nestor Rossi en ocasiones hizo gala de una dureza rayana en la violencia, llegaremos fácilmente a la conclusión de que los mejores años del que fué — en nuestra opinión — gran «vedette» del fútbol argentino y colombiano, han pasado ya.

PESE A LA INFERIORIDAD NUMERICA ALEMANA

Al menos, pese a esa inferioridad numérica real, resultante de las lesiones de Ekel y el veterano Fritz Walter, el cuadro argentino no supo sacar partido de esa situación en la segunda mitad, en la que sí es cierto ejerció un ligero dominio territorial, éste tuvo, sin embargo, un acusado signo de ineficacia que en modo alguno hacía temer por el triunfo de los alemanes.

Un juego, repetimos, que parecía creado para deleite de los aficionados, pero forzosamente ha de fracasar ante un adversario como Alemania, que ha dado repetidas pruebas a lo largo de los últimos años de haber encontrado la manera de hacer saltar ese sistema espectacular, pero totalmente ineficaz que encuadran el juego de los conjuntos que se empañan en mover sus hombres a ritmo lento y cansino sobre el campo.

Así, pese a esa inferioridad numérica — dada la inutilidad de Ekel y Fritz Walter — y todo el dominio ejercido, fué por el contrario, Alemania, por mediación del peligroso, Rahn quien había de marcar tras el descanso el único gol de ese período.

ARBITRO, EQUIPOS Y GOLES

Cuidó del arbitraje el colegiado inglés Reg Leafe, con energía y acierto y a sus órdenes los equipos se alinearon de la siguiente manera:

Alemania — Herkenreth, Stollenwerk, Juskowiak, Ekel, Erhardt, Szymaniak, Rahn, F. Walter, Seeler, Schmidt y Schäfer.

Argentina. — Carrizo, Delacha, Vario, Lombardo, Rossi, Vafacka, Corbatta, Prado Menéndez, Rojas y Cruz.

Inauguró el marcador Corbatta apenas transcurrido un minuto de juego, empatando a los 33 Rahn al rematar sobre la marcha y desde fuera del área un pase adelantado de Fritz Walter. Faltando escasamente dos minutos para llegar al descanso, Seeler inclinó el marcador a favor de Alemania fusilando de cerca un avance de toda la delantera.

A los 35 segundos de la segunda mitad, Rahn coronó un avance personal con tiro por bajo ante el que nada pudo el meta

EN UDDEVALLA

Brasil, 3 - Austria, 0

Neta superioridad brasileña a lo largo de los noventa minutos del encuentro

Uddevalla (Suecia), 8. — Los brasileños superaron a los austríacos a lo largo de todo el encuentro, aunque Austria dominó en el centro del terreno, sobre todo en la segunda parte. No obstante, no pudo batir a la defensa brasileña que tuvo una magnífica actuación.

Brasil realizó pocos ataques pero todos ellos fueron muy peligrosos. Prueba de ello es que en tres ocasiones marcaron. Se danzaron nueve saques de esquina por dos contra Brasil.

Mazzola resultó lesionado a los 47 minutos del encuentro, pero volvió a jugar inmediatamente.

Después de los 65 minutos del partido, Brasil jugó a la defensiva.

Los tantos fueron marcados por Mazzola, a los 38 minutos y 86 y por Nilton Santos a los 51.

Arbitró el encuentro el colegiado francés Guigue. El primer tiempo terminó con el resultado favorable a Brasil de 1—0.

Brasil. — Gilmar; De Sorid, Nilton Santos; Dino, Belini, Orlando; Jóel, Didi, Mazzola, Dia y Zagallo.

Austria. — Szenweld; Halla, Swoboda; Hanappi, Happel, Koller; Horak, Senekowitsch, Buzek, Koerner y Schleger. — Alfil.

EN SANDVIKEN

Gales, 1 - Hungría, 1

Juego duro, equilibrado y que no tuvo vencedor ni vencido

Sandviken (Suecia), 8. — Los tantos fueron marcados a los 4 minutos, por Bozsik, y 26, por Charles.

El primer tiempo, pues, terminó ya con el resultado final de empate a un tanto.

Los equipos presentaron las siguientes alineaciones:

Hungría. — Grosics; Matray, Sarosi, Bozsik; Sipos, Berendi; Sandot, Hidegkut, Tichy, Bundzsak y Fenlvesy.

País de Gales. — Kelsey; Williams, Hopkins, Sullivan; Mel Charles, Bowen; Webwter, Medwin, John Charles, Ivor Alchurch y Jones.

Fué un partido muy nivelado, con ligera superioridad por parte de Hungría, en el centro del terreno.

El juego, por otra parte, fué bastante duro.

El medio centro húngaro Sipos fué la sombra del famoso John Charles, quien, cuando faltaban 10 minutos para terminar el partido, estuvo a punto de marcar el tanto de la victoria.

Arbitró el colegiado uruguayo Codesal. — Alfil.

SEIS CAMPEONATOS DEL MUNDO DE FUTBOL

1950, EL CAMPEONATO DE LA GRAN DESILUSION

IV

Tras un paréntesis de doce años, volvía a reemprender su llamada a los futbolistas de todo el mundo el Campeonato del Mundo de Fútbol. Dos años antes, los Juegos Olímpicos de Londres habían reunido, por vez primera tras las hostilidades de 1939-45, a los deportistas de todo el orbe, excepto a las naciones consideradas vencidas. El fútbol, en 1950, incidiría en el mismo error.

A pesar de ello, el IV Campeonato del Mundo de Fútbol ha sido la competición deportiva que hasta la fecha ha reunido al mayor número de espectadores. El Estadio de Maracaná albergó a más de 200.000 aficionados, récord que se mantiene todavía lozano y creo difícil de batir.

La fase preliminar no registró sorpresas entre las 32 naciones inscritas. Una de las sensaciones del torneo fué la incorporación de Inglaterra que, por vez primera, rompía su aislamiento y ponía su prestigio al alcance de los demás equipos nacionales. Argentina no participó, al igual que Alemania, gran animadora en todos los torneos mundiales. España se clasificó, venciendo fácilmente en Madrid y empatando en Lisboa, gracias a un gol magistral de Gainza.

Brasil recibió a los distintos equipos con alborozada alegría. El ambiente desbordante y multicolor de Sudamérica, halló ocasión propicia para manifestarse en toda su plenitud. El fútbol, en todo el continente sudamericano, y en el Brasil particularmente, ocupa un puesto de primacía en la vida social. La inauguración del mastodóntico Maracaná tuvo caracteres de embriaguez nacional. Preludio de la que se esperaba para la jornada final, en la que estaba ya programado que Brasil se adjudicaría la victoria. Pero olvidaron los cariocas que la mayor virtud del deporte es precisamente su incertidumbre. Los brasileños no admitían la duda en su triunfo. Los precedentes de Uruguay e Italia, organizadores del torneo en que vencieron; su magnífico tercer lugar en el último Campeonato Mundial, y su incesante progresión, había creado una psicosis colectiva de victoria, aun antes de ser ésta alcanzada.

En 1950 Uruguay repitió su éxito de veinte años antes triunfando en Maracaná de los favoritos brasileños, que pese a jugar en su ambiente no pudieron impedir que ganaran la partida los Obdulio Varela — el del gol a España —, Juan López, entrenador, Tejera, Gambetta, González, Maspoli, Andrade, sobrino del de cuatro lustros anteriores, Pérez, Míguez, Schiaffino y Ghiggia

Pero otros países también habían cimentado su cotización. Inglaterra gozaba todavía de un prestigio que, aunque hoy algo marchito, es firme y bien cotizado. España, tras su primera actuación, tan brillante como lastimosa, había recuperado un nivel envidiable. Suecia retenía también la atención de los entendidos.

Uno de los números fuertes fué la inauguración de Maracaná. Fué el preludio de lo que se preparaba para la victoria carioca... que no llegó. Petardos, cohetes, cantos populares, griterío. En fin, toda la vitalidad y alegría de un pueblo tropical, que no dudó en atropellar al arzobispo de Río de Janeiro, que había acudido a la bendición del colosal estadio.

Tras un espectacular demarraje, que había vencido a Méjico y a Yugoslavia, empató con Suiza, gracias a un gol de último minuto que restablecía un equilibrio en el marcador, del que los cariocas podían sentirse satisfechos. Fué un aviso que pasó inadvertido.

España encajó su único gol de la fase previa en los minutos iniciales de su primer partido, contra los Estados Unidos. En la segunda parte se impuso la normalidad en el marcador y un 3—1 reflejaba con justicia el desarrollo del juego. Era la época grande de Basora, Zarra, Panizo y los Gonzalvo, así como la revelación de Ramallets. Ya en plena inercia de Juego y furia, se batió a Chile por 2—0, en un partido sin historia. El primer encuentro «grande» del Campeonato enfrentó a España con el equipo de la Rosa. Este había acudido al Campeonato del Mundo con el sólo objeto de medirse con la flor y nata de los equipos mundiales, ya que Inglaterra se consideraba la decana y campeona del fútbol europeo. En Río, el ambiente era neutral y hasta entonces se había registrado una victoria por cada bando en sus confrontaciones internacionales desde 1929. El interés no podía ser más acusado. Fué el encuentro de mayor recaudación en que no intervino el equipo brasileño. Tras una primera mitad sin goles, Zarra, en la segunda parte, aprovechó intuitivamente un centro de Gainza y marcó uno de los goles más trascendentales del fútbol español, en un típico ejemplo de nuestro estilo y forma de entender el balompié. Los ingleses aceptaron correcta y deportivamente su derrota.

Clasificados para la ronda final Suecia, Uruguay, España y, naturalmente, Brasil, se inició aquélla con una confrontación España — Uruguay, en medio de una expectación extraordinaria. Fué otra gran tarde de nuestra delantera. Basora, en un momento de brillante eficacia de su carrera, concretó un empate que el público carioca estimó debía ser una victoria española. De todas formas, nuestro equipo fué el único que empató (como en Italia, 16 años antes) con el equipo campeón.

Tras aquel partido, vino un bajón terrible en nuestro conjunto. Las derrotas ante Brasil y Suecia revelaron el carácter temperamental y latino de nuestro fútbol. Nuestra derrota ante Suecia nos perdió el título de campeones de Europa, que se llevaron los escandinavos.

La gran final estaba preparada en todos sus detalles. El gobernador civil de Río había indicado por los altavoces, momentos antes de iniciarse el partido Brasil — Uruguay, el trayecto que debería seguir el capitán brasileño para recoger el trofeo y cómo debía ordenarse la manifestación para festejar un triunfo... que no llegó, porque en deporte nunca se ha dicho la última palabra.

El pivote uruguayo, Varela, fué el héroe de la jornada. Dirigió la defensa durante la primera mitad. Faltaba un cuarto de hora para finalizar el encuentro y un empate a cero, suficiente para que Brasil fuese campeón, presidía el marcador. Marcó primero Brasil y se puso en marcha la euforia colectiva para festejar el triunfo. Pero las lágrimas de alegría, que abundantemente humedecían los rostros de los cariocas, se convirtieron, en cinco minutos, en amargas lamentaciones. Un zurdazo de Ghiggia ponía el marcador en un 2—1 uruguayo a dos minutos del final. Jamás se ha dado una manifestación de postración colectiva tan multitudinaria como en aquel caliginoso atardecer de julio en la más hermosa ciudad del mundo. El presidente de la F. I. F. A., Jules Rimet, quedó perdido con su copa, sin poderla entregar al capitán, Varela, más preocupado éste en consolar a los brasileños, que en recoger el premio a su esfuerzo.

En 1950, todo fué monumental: la participación, Maracaná y la decepción carioca.

A. MERCE VARELA

FASE FINAL

GRUPO I

Brasil — Méjico	4—0
Suiza — Yugoslavia	0—3
Brasil — Suiza	2—2
Yugoslavia — Méjico	4—1
Brasil — Yugoslavia	2—0
Suiza — México	2—1

Clasificado: Brasil.

GRUPO II

Inglaterra — Chile	2—0
España — U. S. A.	3—1
España — Chile	2—0
U. S. A. — Inglaterra	1—0
España — Inglaterra	1—0
Chile — U. S. A.	5—2

Clasificado: España.

GRUPO III

Italia — Suecia	2—3
Suecia — Paraguay	2—2
Italia — Paraguay	2—0

Clasificado: Suecia.

GRUPO IV

Uruguay — Bolivia	8—0

Clasificado: Uruguay.

COMPETICION FINAL

Suecia — Brasil	1—7
España — Uruguay	2—2
Brasil — España	6—1
Uruguay — Suecia	3—2
Suecia — España	3—1
Uruguay — Brasil	2—1

Clasificación final: 1, Uruguay; 2, Brasil; 3, Suecia; 4, España.

Recaudación total, 36.377.359 cruceiros (1950).

La sustitución de lesionados, permitida...

...pero no en la Copa del Mundo

Estocolmo. — La sustitución de jugadores lesionados, será permitida, si ha sido obtenida previamente la aprobación de la Federación nacional e internacional correspondiente, según acuerdo adoptado hoy por la Federación Internacional de Fútbol (FIFA).

La Copa del Mundo 1958, se jugará, sin embargo, de acuerdo con la antigua norma de «sin sustituciones».

La norma aprobada señalada también que «la sustitución de jugadores lesionados puede ser admitida en otros partidos siempre que ambos equipos se hayan puesto de acuerdo para ello antes del comienzo del encuentro. — Alfil.

HOTEL MERITXELL · ANDORRA LA VELLA
Hotel Meritxell
RESTAURANTE · BAR
GRAN TERRAZA
SITUACION PRIVILEGIADA

¿Necesita Ud. una MOTOCICLETA
en inmejorables condiciones de pago?
VISITENOS
J. CANALS Urgel, 241

SILENCIOSOS MELER
La marca de garantía para todos los tipos de automóvil. Venta en todas las Casas de recambio
DISTRIBUIDOR GENERAL
C. I. D. Borrell, 163 - T. 24 31 94